



Acción poética: Que las palabras (me) perdonen.

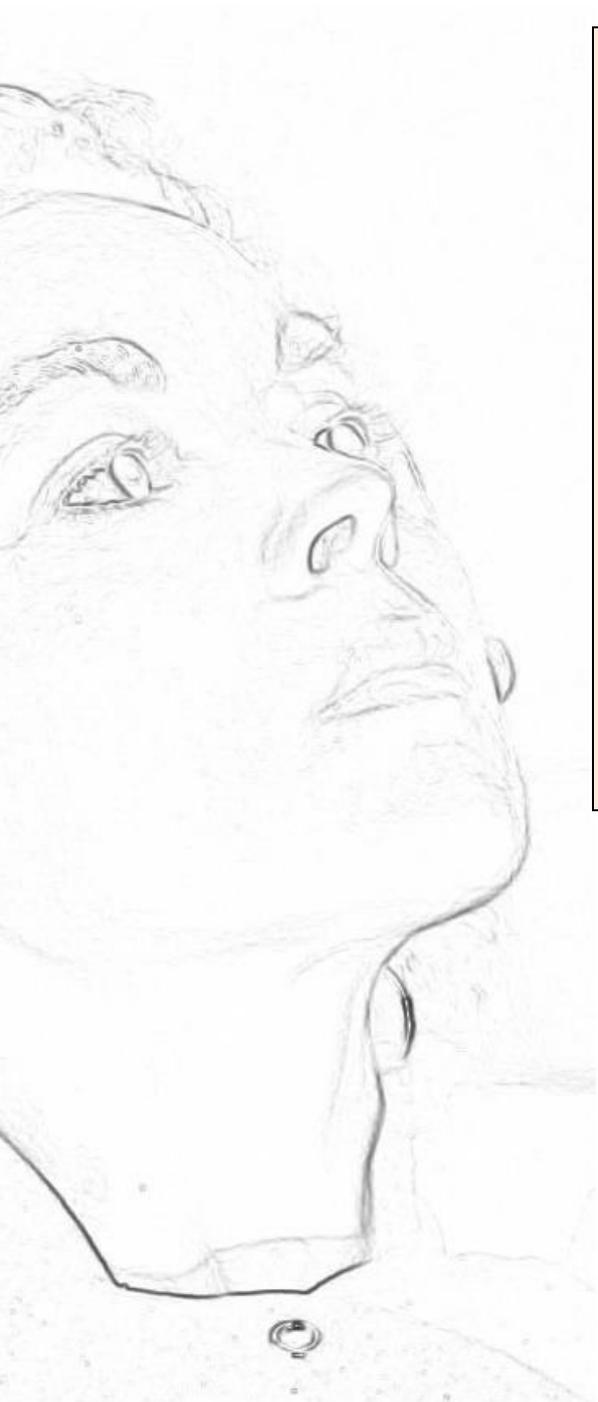


La accionista accede al espacio donde están dispuestos los elementos descritos para su acción. Se dirige a la mesa y mantiene, durante unos minutos, una toma de conciencia frente al público. Observa tanto el cristal como la mesa, bordeando esta última detenidamente, luego se acerca al lugar de la mesa donde inició la acción para tomar la pluma y escribir, minúsculamente, en el dorso de su muñeca: *debo escribir*. Avanza hacia el público y muestra lo escrito. Va hacia el espejo, se coloca el guante rojo minuciosamente, dispuesto para su mano derecha, mostrando, a través del cristal, sus manos abiertas de forma inversa. Recoge el huevo de obsidiana, se adelanta al público y lo observa a través del huevo, que sostiene con una mano en alto y lo hace girar, sobre sí mismo, con la otra. Manteniendo el huevo con una sola mano, mueve lentamente su cuerpo, unos 350 grados, para llevar a sus lugares correspondientes, primero el huevo y luego el guante.

Utilizando los huevos de gallina, los observa y escribe palabras sueltas que componen un poema breve, (*todo-lo que no es- temblor-es-tiempo-vencido*) colocándolos en línea horizontal a la calavera, sobre la misma esponja. Igualmente, con cada observación anota un número en su muñeca, hasta agotar los huevos dispuestos para ello. Con el último huevo (*vencido*) golpeará ligeramente sobre la calavera hasta romperlo, definitivamente, sobre el cráneo, depositando sus cáscaras al lado.

Posteriormente, guarda el huevo de obsidiana y la pluma en su bolsillo, va junto al cristal y escribe el breve poema más lo anotado en su muñeca, la cual muestra al público y presiona junto a la otra, a modo de pacto de sangre consigo misma, para terminar enseñando ambas muñecas, con sus manos abiertas. Se pone el guante, y adelantándose unos pasos hacia el público ejecuta unos movimientos-danza con el huevo de obsidiana al llevarlo a distintas partes de su cuerpo (la mano, la garganta, el ombligo, el pubis y las axilas). Nuevamente, se acerca al cristal y, sin rozarlo, hace movimientos de desdibujar lo escrito. Ahí permanece unos minutos quieta.

La accionista inclina la mano derecha y da un golpe seco al cristal, lo suficientemente contundente para hacerlo añicos y concluir la acción.



Para la autora, la acción representa vivir la escritura como un nacer-morir continuo, por ello utiliza el huevo a modo de elemento simbólico del misterio de los orígenes y la creación, junto con la calavera como recipiente básico del pensamiento, donde se ocultan todas las formas, incluidas las palabras, esperando el momento de “ser”. El huevo de obsidiana transforma la acción en un “acto psicomágico”, ahondando entre la energía propia de la tierra y la del inconsciente, en base al campo abierto que nos proporciona lo desconocido frente al conocimiento.

Elementos imprescindibles:

- Una mesa pequeña cubierta con una tela negra, (a la que podamos acceder bien con nuestras manos sin tener que inclinarnos mucho para trabajar con los elementos dispuestos en ella), sobre la que figuran una calavera, una pluma (con tinta roja) 6 huevos blancos, de gallina, colocados en una esponja que los mantiene en posición vertical, y un huevo de obsidiana.
- Un cristal erguido, agarrado por una madera, o metacrilato como base (de unos 1'55 x 70 cm aprox.) del cual cuelga un guante rojo de algodón.